

Salvador Mendiola

TEORÍA FEMINISTA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

*Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.*

San Juan de la Cruz.

*No me pregunten quién soy, ni me pidan que
permanezca invariable: es una moral de estado
civil la que rige nuestra documentación. Que nos
deje en paz cuando se trata de escribir.*

Michel Foucault.

*¿Para qué sirve la reflexión feminista si no es
para leer en términos nuevos el significado del
género y de los conflictos alrededor de éste?*

Marta Lamas.

Los actuales "estudios de género" (*gender*) son un producto radical del pensamiento y movimiento feminista(s) contemporáneo(s) y constituyen ya un nuevo paradigma dentro del comportamiento de las ciencias sociales.

Por "género" se entiende: una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo (LAMAS, 1996: 12; y LAGARDE, 1997: 27). En este sentido, el concepto refiere a las construcciones socioculturales que traducen la diferencia sexual en desigualdad social, especialmente para las mujeres. Un sistema de desigualdades e inequidades impuesto como adscripciones, roles e identidades. Por tanto, el género no es una marca física ni un rasgo natural de la(s) persona(s), más bien resulta ser una construcción simbólico-mental, una complicada elaboración sociocultural (consciente e inconsciente).

El papel o rol de género se forma con el conjunto de normas que dictan la sociedad y la cultura sobre lo que tiene que ser el comportamiento femenino o masculino de la(s) persona(s), un "deber ser" organizado a partir del lenguaje, los códigos culturales, los ritos y mitos sociales y las representaciones colectivas (DE BARBIERI, 1996; BELLUCCI, 1992; y GOMÁRIZ, 1992). Este papel o rol es internalizado en/por la(s) persona(s) a través de las relaciones de parentesco, la economía y la política, mediante los dispositivos de la familia, las instituciones de salud, las instituciones educativas, el mercado de trabajo, las instituciones políticas y los medios de comunicación. Aunque en su aplicación directa hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta el nivel generacional de la(s) persona(s), se mantiene prácticamente en todas partes una división binaria básica que

corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a las criaturas y por lo tanto las cuidan, luego entonces: lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que es lo público (GERBILSKY SCHLIMOVICH, 1995: 13; LORITE MENA, 1987; y MENDIOLA, 1991).

A partir de este nuevo paradigma de los estudios de género resulta factible distinguir entre el sexo, el género y la preferencia erótica de las personas. El "sexo" es una marca física (*biología*: masculino, femenino o andrógino), mientras que el "género" es una construcción sociocultural (*identidad*: varón o mujer) y la "preferencia erótica" resulta ser una elaboración psíquica (*deseo*: heterosexual, homosexual o bisexual o perverso). Como es de suponer, estas tres instancias se interrelacionan por completo y cada una afecta en forma crucial a cada una de las otras dos. Pero el funcionamiento básico de las tres se encuentra directamente sobredeterminado por las diferencias y oposiciones impuestas por el "género", pues desde allí se estructura y controla socialmente la conducta consciente e inconsciente de la mayoría de las personas (CHORCHA CHILLYS WILLYS, 1997).

Los papeles o roles de género se estructuran de acuerdo a un dispositivo dualista desigual e inequitativo, que distingue a las personas según sólo dos modelos de personalidad: 1) el matriarcal, considerado como negativo, débil e incompleto, y 2) el patriarcal, considerado como positivo, fuerte y completo. Ahora bien, la constante general es suponer que, para efectos políticos y sociales, los dos sexos son "iguales", y mediante esta *neutralización* de los sexos aparece por todas partes una reducción y sometimiento de lo matriarcal-femenino a lo patriarcal-masculino conceptualizado como elemento determinante/dominante. La "idea masculina" vence al "género femenino" y, de allí, la trascendencia a la inmanencia, el espíritu al alma, la forma a la materia, el antropocentrismo al geocentrismo (MAYR, 1989: 31-37).

El funcionamiento básico de este dispositivo dualista que favorece lo patriarcal sobre lo matriarcal bien puede ser caracterizado como: "orden simbólico falogocéntrico" (HERNÁNDEZ REYES y MENDIOLA, 1994: 108-128). Es un "orden", porque dicta órdenes acerca de cómo debe ser la conducta de la(s) persona(s), dice cómo tiene que comportarse la gente, tanto en público como en privado y tanto en lo individual como en lo colectivo. Es "simbólico", en tanto que se estructura desde los mecanismos de internalización y operación del lenguaje, donde los signos convencionales sobredeterminan el sentido de los símbolos socioculturales. Y es "falocéntrico", en tanto que favorece a los considerados como propietarios "naturales" del falo (varones), colocándoles por encima de quienes no lo poseen (mujeres), del mismo modo que favorece al trabajo intelectual (*logos*-capital) sobre el trabajo manual (*erga*-fuerza de trabajo), y al centro (desarrollo-gobernantes) sobre la(s) periferia(s) (subdesarrollo-gobernados).

Resulta decisivo admitir que este (des)orden simbólico falogocéntrico es una muy compleja y complicada construcción sociocultural, una oscura y sólida elaboración

histórica (consciente e inconsciente) y nunca una determinación natural. Por es importante tratar de historizar e historiografiar con método y sistema su funcionamiento, establecer con la mayor claridad que sea posible tanto sus orígenes temporales y geográficos así como ese su funcionamiento, los cuales parecen ubicarse y comenazar a organizarse a finales de la llamada prehistoria, hará cuando mucho unos quince mil años. Aunque en este terreno todavía hacen falta investigaciones más documentadas y detalladas, pues casi todo lo referente a ello se encuentra prácticamente dentro de los terrenos del mito y las suposiciones parciales (EISLER, 1990).

Como ocurre con la noción de "*episteme*" dentro de la obra *Las palabras y las cosas* de Michel FOUCAULT (1974: 1-10), al orden simbólico falogocéntrico no lo controla directamente ningún sujeto (individual o colectivo); por tanto, siguiendo en la misma dirección reflexiva, este orden puede ser calificado como una "megatecnología del yo" (FOUCAULT, 1990: 45-94;y DE LAURETIS, 1987), una gran resultante histórica (sociocultural) que fabrica los códigos fundamentales que hoy día rigen la conducta real de los sujetos y las subjetividades, un dispositivo sociocultural que "sujeta" a la(s) persona(s), pues su funcionamiento gobierna desde afuera la acción interna de cada quien, ya que, desde el exterior del sujeto real, este (des)orden actúa sobre el interior más íntimo de éste, ocultando, censurando o enajenando aquello que en verdad sea o pueda ser su "intimidad", confundiendo ésta en la actualidad con los mecanismos del interés instrumental propio del egoísmo tardocapitalista.

Así, el orden simbólico falogocéntrico es un complejo mecanismo sociocultural que vuelve egoístas a todos y todas, pues su internalización produce y reproduce tres territorios de subjetividades escindidas que nos impiden de raíz la intercomunicación auténtica. Tres territorios del ser que enajenan al ser del comunicar(se) (HERNÁNDEZ REYES y MENDIOLA, 1994: 15-92), puesto que alejan e impiden el contacto personal con la propia intimidad. Tres heridas psíquicas originales que *a priori* impiden integrar la unidad del sujeto comunicante que debe ser cada quien para sí y para la demás gente, porque estas "heridas simbólicas" se encargan de que todo, absolutamente todo quede esencialmente escindido en dos partes antagónicas y hacen que cada una de estas partes padezca de angustia por falta de la otra. Estos tres territorios-herida son: el género (des-orden del *patriarca*), el mercado (des-orden del *patrón*) y la política (des-orden de la *patria*).

Es tan manifiestamente injusto, desigual e inequitativo el funcionamiento de la(s) diferencia(s) de género que impone el (des)orden simbólico falogocéntrico, que las grandes instituciones transnacionales (ONU, FMI, BID, etcétera), han comenzado a presionar a los estados nacionales para que tomen medidas en su contra. También ello significa que estas instituciones operan desde la cuestión de género para hacer funcionar (todavía) el modo de producción capitalista (neoliberalismo), pues han percibido que el trabajo "plural" de las mujeres sirve para conservar el *status quo* internacional

(SALECL, 1997; y EISENSTEIN, 1997). Ya que, según los dispositivos de funcionamiento normal de este (des)orden, las mujeres suelen ser las "guardianas", reproductores y conservadoras esenciales del mundo patriarcal, debido a que su(s) identidad(es) en conflicto les fabrican una personalidad estructurada por el *ser-para-otro(s)*, convirtiéndolas (consciente e inconscientemente) en servidoras voluntarias de su propio encarcelamiento físico y metafísico dentro de la (i)lógica del padre, el patrón y la patria (LAGARDE, 1996: 62-64 ; y FREEMAN, 1989). Pero en sentido contrario, esta misma información puede y debe operar para construir la liberación feminista de la humanidad (CHORCHA CHILLYS WILLYS, 1994).

Así sucede que, por todo lo hasta aquí dicho, como señala Joan W. SCOTT (1996: 289-292): *el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias y oposiciones que distinguen a los sexos y también una forma primaria de relaciones significantes de poder*. Es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder en la(s) socialidad(es) falogocéntrica(s) contemporánea(s). Por eso, los estudios de género tienen como uno de sus principales objetivos de(s)construir (CULLER, 1984; DE PERETTI, 1989; PEÑALVER, 1990; y MENDIOLA, 1990) las injusticias e inequidades que este (des)orden de marcado carácter patriarcal produce e instituye entre las personas. De(s)construcción que tiene por principal objetivo crear condiciones diferentes de existencia, nuevas condiciones de ser y estar en el mundo, capaces de criticar y superar en los hechos este grave (des)orden simbólico falogocéntrico.

A esta actividad de crítica y superación feminista del (des)orden patriarcal muy bien se le puede calificar como "contracultura". Una actividad sustancialmente transgresora que comienza por reconocer la falsa neutralidad o falsa igualdad entre los sexos impuesta (¿de forma inconsciente?) en prácticamente todo el mundo por y para los intereses del colectivo de los varones. De tal modo que, cuando varones y mujeres son tratados en forma "igual", esto significa que las mujeres son tratadas como si fueran varones; y cuando varones y mujeres son tratados de modo diferente, el varón es la norma respecto de la cual la mujer es peculiar, carente y diferente.

Por este motivo hay que hacer cada vez más visible y público que, durante cuando menos los últimos tres siglos, los teóricos patriarcalistas de la política han llevado a cabo su oficio en términos que deliberadamente se abstraen de la "nimiedad" de la vida cotidiana, o de los accidentes de género y clase, y que al hacerlo así han tomado a un solo sexo como estándar, obligando al otro a conformarse o a ser condenado (PHILLIPS, 1996: 16). Solamente a partir de este reconocimiento crítico de la inequidad patriarcal, será posible pasar en efecto a la transformación general de la sociedad contemporánea, es decir, pasar a la invención y puesta en práctica de verdaderas nuevas formas de vida, donde resulte verdaderamente imposible decir de alguien: es estadísticamente improbable que alguna vez él o ella ejerza alguna responsabilidad pública debido nada más a la posesión de algún atributo social, ya sea porque es pobre, o un obrero fabril, o miembro de una subcultura racial o étnica, o mujer, etcétera.

Entonces, una de las primeras medidas útiles para la transformación feminista de la sociedad contemporánea, consiste en radicalizar tanto como nos resulte posible las actuales formas de democracia (ZAMBRANO, 1988: 133-165), haciendo que estas formas democráticas se vuelvan cada vez más conscientes de las diferencias realmente existentes, no sólo entre varones y mujeres, sino también entre varones y varones y entre mujeres y mujeres, igual que entre las clases sociales, las razas, las etnias, las religiones y todo lo demás. Y para que esto ocurra es absolutamente necesario incluir en la vida política las voces de las mujeres, pues, como muy bien indica Anne PHILLIPS (1996: 70): cualquier sistema de representación que excluye consistentemente las voces de las mujeres no es sólo injusto; no se puede tomar siquiera como representación. Por ello, un objetivo político decisivo de los estudios de género es "apoderar" (*empowerment*) a las mujeres, a fin de equipararlas a los varones. Dado que el *apoderamiento* de las mujeres vuelve inobjetable y necesario el cambio de normas, creencias, mentalidades, usos, costumbres y prácticas sociales, mediante la construcción de los derechos de las mujeres hoy inexistentes. Porque, desde la perspectiva abierta por los estudios de género, el paradigma del desarrollo humano es holístico, no la suma sino la conjugación interactiva y dialéctica de los principios de sustentabilidad, equidad, productividad y *apoderamiento*, cuestiones donde juega un papel central la posibilidad de que las mujeres accedan al trabajo remunerado, que es una de las principales fuentes para generar en ellas autoestima (SENDÓN DE LEÓN, 1994; LAGARDE, 1997: 112; y VERNIER, 1997).

Entonces, se puede decir que los estudios de género, para realizar la de(s)construcción contracultural del (des)orden simbólico falogocéntrico, hoy día tienden a operar en tres niveles:

1. *La cuestión democrática*. Como ya se dijo: es indispensable luchar activa y directamente en el reconocimiento de las injusticias e inequidades socioculturales con respecto a las mujeres. Tomar medidas políticas a fin de hacer que se acepte como un principio que debe informar las prácticas de la democracia liberal el hecho de que los representantes deben reflejar la composición sexual, racial, etc., de la sociedad en su conjunto y que debe haber mecanismos concretos para lograr este efecto. Y para ello hay que encontrar cuanto antes un lenguaje político que pueda reconocer la heterogeneidad y la diferencia, sin capitular en un esencialismo que defina a cada quien sólo por su aspecto (PHILLIPS, 1996).

2. *La crítica de la sociocultura*. Operación de características múltiples que consiste en tomar medidas críticas para evidenciar el funcionamiento de los símbolos culturales que configuran las actuales diferencias de género, también de los mitos y creencias con que se "legitiman" en cualquier marco sociocultural tales diferencias inequitativas e injustas, igual que de los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de esos símbolos y mitos a fin de contener sus posibilidades metafóricas dentro de los cánones del orden simbólico falogocéntrico

(SCOTT, 1996). Esto implica intensificar y volver más imaginativas la producción y reproducción de la(s) teoría(s) feministas sobre los estudios de género, así como la profundidad y amplitud de sus aplicaciones (MENDIOLA, 1997: 370-374).

3. *La transformación directa de la vida cotidiana.* En donde está situada la mayor actividad crítica y destructora de los estudios de género es en el cambio radical de la vida cotidiana, un proceso contracultural que ya llega bastante más lejos y más hondo que la política y la economía, pues el feminismo radical todo el tiempo camina hacia donde se inventan y ponen de verdad en práctica otras figuras de existencia. Un territorio donde se reconoce la necesidad de liberar el deseo y respetar las figuras de existencia que contradicen, rechazan y desbordan el esquema canónico del (des)orden falogocéntrico (LAGARDE, 1993: 811-831; LA CORREA FEMINISTA, 1996; SOTTOSOPRA, 1996; y HERNÁNDEZ REYES, 1996).

Claro, aquí conviene indicar que uno de los principales aportes de los estudios de género ha sido reconocer la situación real de los varones dentro del orden simbólico falogocéntrico (estudio(s) sobre las "masculinidades"). Porque también los varones sufren y padecen dentro de este (des)orden patriarcal, pues éste también les impone patrones de conducta cargados de angustia e incomodidades existenciales. De allí la necesidad de hacer cambiar por completo la vida actual. Pero entonces también es muy importante reconocer todo el tiempo y desde todos los puntos de vista que la situación angustiante e incómoda de los varones siempre es menos terrible y trágica que la condición de las mujeres (KAUFMAN, 1995: 123-146).

Ahora bien, la presencia de los varones dentro de los estudios de género, como era de esperar, también ha traído algunos problemas y dificultades para el pleno avance y desarrollo de este nuevo paradigma. Por ejemplo, muchos varones consideran que estos estudios se "ajustan" mejor a la auténtica terminología científica de las ciencias sociales, de forma que vienen a contrarrestar y hacernos olvidar el pensamiento y el movimiento feminista(s), a lo(s) que consideran como "estridente(s)" y "belicista(s)" en contra del sexo masculino. Después de todo, la palabra "género" excluye de algún modo la presencia de las mujeres, las deja ocultas y en cierta forma silenciadas, fuera del discurso manifiesto (ni siquiera hay "estudios sobre las feminidades"). Tampoco han faltado quienes, desde el punto de vista del colectivo del sexo masculino, consideran que desde que los varones participan en los estudios de género, estos estudios se han vuelto "más serios, científicos y eficaces" (basten como ejemplo los nombres de: Enrique Dussel, Hugo Zemelman y Enrique Gomáriz). Cuestiones todas estas que deben ser meditadas y cuestionadas con detalle y cuidado, pues de ello depende buena parte del avance real de la liberación femenina de la humanidad. Nunca se debe olvidar que estos estudios de género son un producto real del feminismo contemporáneo y que, por tanto, sólo tienen auténtico sentido liberador cuando conservan manifiestamente su "voluntad feminista" (SEIDLER, 1996: 109-120).

Los varones tenemos que aprender a reconocer nuestra situación real y nuestras diferencias, algo que nos demanda aceptar y conocer a fondo el pensamiento y el movimiento feminista(s). De otro modo, sólo actuaremos en contra de nuestra misma liberación. Porque ambas figuras de género deben ser transformados por la actividad feminista, y entonces los varones debemos aprender a renunciar conscientemente a nuestras injustas condiciones de ventaja (CAZÉS, 1996; y LIENDRO, 1996). Y una medida importante para realizar esta renuncia es reconocer las altas cargas de homofobia que ordenan la personalidad varonil falogocéntrica contemporánea, es decir, los varones tenemos que aprender a amar a los varones. Tenemos que aprender con seriedad a no temer al amor entre varones, una acción radical en contra de los mecanismos de la injusticia y la inequidad, un auténtico salto metafísico: ya que es la auténtica renuncia al machismo... Y, ojo, hay muchas figuras del amor entre varones que ni siquiera han sido pensadas en serio, tal como la admiración por deportistas, artistas y científicos (KLOSSOWSKI, 1970 y 1972; MENDIOLA y MOYA PANTOJA, 1997).

Pues en definitiva el proceso histórico puesto a andar a través del nuevo paradigma de los estudios de género apunta, necesariamente a de-generar el (des)orden simbólico falogocéntrico. Es necesario de(s)construir y hacer desaparecer el modelo binario hoy día imperante (HERNÁNDEZ REYES, 1997).

No tiene sentido olvidar el esquema patriarcal a cambio del matriarcal, estos dos esquemas se hallan esencialmente equivocados. Estudios sobre la conciencia humana sugieren que los dualismos tales como superior/inferior y masculino/femenino juegan un papel importante en la estructura de nuestro entendimiento, la encierran dentro de la estructura egoísta falogocéntrica. Pero el entendimiento humano no está limitado a operar sólo con tales asociaciones, que en realidad son demasiado simples y burdas. Así podemos pensar que hay aspectos valiosos y dañinos en las cualidades socioculturalmente asociadas con la masculinidad y el deber ser de los varones, como también hay aspectos valiosos y dañinos en las características asociadas a la feminidad y las mujeres.

Consideremos, por ejemplo, la creencia de que el discurso de los varones es "duro" mientras que el de las mujeres es "suave". Este juicio se apoya en la creencia de que la dureza es una ventaja valiosa, asociada a lo masculino, y que la suavidad está asociada con la debilidad y la inferioridad, una desventaja ligada a lo femenino. Pero también la dureza puede significar rigidez y muerte, tanto como la suavidad puede también significar flexibilidad y vida. Por tanto, la búsqueda de la dureza masculina que rehuye toda asociación con la suavidad femenina puede llevar a la extrema rigidez y la parálisis, mientras que la búsqueda de la suavidad femenina sin asociarse con la dureza masculina puede llevar a la extrema debilidad y la inactividad. Luego entonces, no hay ningún beneficio en estos procedimientos que recuperan y fortalecen la binariedad falogocéntrica, no tiene sentido buscar la especialización en una sola de las partes de la escisión: ni rigidez, ni debilidad. Más bien hay que buscar la mezcla de

ambas posibilidades, unir los extremos, pues siempre es más deseable saber combinar dureza y suavidad. No cabe duda de que se encuentran mayores beneficios en la complementariedad, no en la exclusión. La fuerza templada con la flexibilidad puede dar un discurso más balanceado y ajustable (NELSON, 1995).

Por todo esto crece el interés por lo que ahora se conoce en inglés como "*queer studies*", un enunciado todavía hasta cierto punto intraducible a nuestra lengua. Mas un territorio ya muy fructífero dentro de los estudios de género, pues funciona como puerta abierta hacia la novedad radical, hacia el futuro más deseable para la liberación femenina de la humanidad. Dado que los estudios sobre lo "*queer*" ("singular, peculiar, raro, curioso, extraño...") vuelven evidente la posibilidad de intermezclar las características de género, hasta también presentar la posibilidad de salir afuera del binario falogocéntrico. Afuera de la unidireccionalidad canónica, para situarnos en otros territorios donde en lugar de una teoría y una práctica feminista(s) podemos operar con un racimo de teorías y prácticas potencialmente adaptables a muchos casos y condiciones diferentes, hasta romper con los dominios masculinamente controlados de representaciones normativas de género, junto con todos sus sistemas concomitantes de valores materiales e ideológicos y sus jerarquías de valores, para crear en su lugar nuevos tipos de valores, identidades y comunidades socioculturales donde el privilegio de género cesa de existir junto con otras formas concomitantes de privilegio y discriminación. De tal manera la teoría y la práctica feminista(s) puede(n) estimular el respeto por la(s) diferencia(s) y un rango tan completo de opciones para el ejercicio de la libertad de la(s) persona(s) como sea compatible con la protección de la libertad de otra(s) persona(s) en una sociedad democrática. (SCHÜTTE, 1995: 69-70).

[Aquí necesito reconocer que la redacción de este ensayo hubiera sido imposible sin los muchos y muy importantes aportes vitales de la **Chorcha Chillys Willys**: María Adela Hernández Reyes, Gloria Hernández Jiménez y Candy Marcela Cervantes Medellín. También han sido decisivos los comentarios de quienes integran la **Coreografía de Género y Sociocultura** (PUEG): Hortensia Moreno, Mágara Millán, Adriana Vega Estrada, Rocío González Alvarado, Cinthya Pech Salvador, Cristina Camacho Ramos, Beatriz Hernández Fernández, Rosario Galo Moya Pantoja, Nora Nínive García Mondragón, Lisette González Juárez, Carma Grushenka Aguilar Martínez, Yolanda Francis, Marie Cristine Camus y Rebeca González.]

REFERENCIAS

- CHORCHA CHILLYS WILLYS. "Feminismo radical y crítica alternativa a la economía política", en *La Correa Feminista*, número 9, abril-junio 1994: 11-17.
- "Ensayo en contra del (des)orden simbólico falogocéntrico". Texto inédito, presentado en la Coreografía de Género y Sociocultura (PUEG), 1997.
- ARANGO, Luz (comp.). *Género e identidad*. TM editores, Colombia, 1995.
- BELLUCCI, Mabel. "De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino...", en FERNÁNDEZ (comp.), 1992: 27-50.
- CAZÉS, Daniel. "Metodología de Género en los estudios de hombres". Ponencia presentada en el VI Coloquio PUEG-UNAM, México, 1996.
- COOPER, Helen M. ; MUNICH, Adrienne Auslander ; & SQUIER, Susan Merrill (eds.). *Arms and the Woman. War, Gender, and Literary Representation*. The University of North Carolina, Chapel Hill and London, 1989.
- CULLER, Jonathan. *Sobre la deconstrucción*. Cátedra, Madrid, 1984.
- DE BARBIERI, M. Teresita. "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en *Serie: Estudios Básicos de Derechos Humanos, tomo IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1996.
- DE LAURETIS, Teresa. *Technologies of Gender*. Indiana University Press, Bloomington, 1987.
- DE PERETTI, Cristina. *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*. Anthropos, Barcelona, 1989.
- EISENSTEIN, Zillah. "Lo público de las mujeres y la búsqueda de nuevas democracias", en *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril 1997: 198-243.
- EISLER, Riane. *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1990.
- FERNÁNDEZ, Ana María (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, México, 1974.
- Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós, Barcelona, 1990.
- FREEMAN, Barbara. "Epitaphs and Epigraphs : 'The End(s) of Man'", Cooper, Munich & Squier (eds.), 1989 : 303-322.
- GERBILSKY SCHLIMOVICH, Ethel Raquel. "La incidencia del género y el poder en la función educativa de la familia: clase media mexicana urbana", en HIERRO (comp.), 1995: 11-17.
- GOMÁRIZ, Enrique. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas", en *Isis Internacional*, Ediciones de las Mujeres, Chile, número 17, 1992: 83-110.

- GÓMEZ MARÍN, María Luisa (coord.). *Metodología para los estudios de género*, UNAM, 1996.
- HERNÁNDEZ REYES, María Adela. "Disipación/disolución: Otra forma de sentir-pensar". Ponencia presentada en el VI Coloquio PUEG-UNAM, México, 1996.
- "Ensayo sadeano para pensar unos ejercicios transgresivos". Texto inédito, presentado en la Coreografía de Género y Sociocultura (PUEG), 1997.
- HERNÁNDEZ REYES, María Adela y MENDIOLA, Salvador. *Apuntes de teoría de la comunicación I*. UNAM, México, 1994.
- HIERRO, Graciela (comp.). *Estudios de género*. Torres Asociados, México, 1995.
- KAUFMAN, Michael. "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en ARANGO (comp.), 1995: 123-146.
- KLOSSOWSKI, Pierre. *La monnaie vivante*. Éric Losfeld, Paris, 1970.
- "Sade y Fourier", en *Plural*, número 11, agosto de 1972: 29-34.
- LA CORREA FEMINISTA (vv.aa.). *Representación AutoRepresentación*. Número 15, CICAM, México, otoño de 1996.
- LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM, México, 1993.
- "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo", en Gómez Marín (coord.), 1996: 48-71.
- Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. horas y HORAS, Madrid, 1997.
- LAMAS, Marta (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM, México, 1996.
- LIENDRO, Eduardo. "Los hombres, el feminismo y los estudios de género". Ponencia presentada en el VI Coloquio PUEG-UNAM, México, 1996.
- LORITE MENA, José. *El orden femenino. Origen de un simulacro cultural*. Anthropos, Barcelona, 1987.
- MAYR, Franz K. *La mitología occidental*. Anthropos, Barcelona, 1989.
- MENDIOLA, Salvador. "Derrida y lo que las mujeres quieren", en *Debate Feminista*, año 1, vol. 2, septiembre 1990: 292-303.
- "Antropología de lo femenino", en *Debate Feminista*, año 2, vol. 4, septiembre 1991: 373-376.
- "A propósito de una ciencia más justa", en *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril 1997: 370-374.
- MENDIOLA, Salvador y MOYA PANTOJA, Rosario Galo. "El feminismo y los varones (una deriva coreográfica)". Texto inédito, presentado en la Coreografía de Género y Sociocultura (PUEG), 1997.
- NELSON, Julie A. "Feminismo y economía", ensayo publicado originalmente en idioma inglés por el *Journal of Economic Perspectives*, vol. 9, número 2, primavera 1995; traducido al castellano por su autora y Helena Ocampo Delahay para

presentarlo como ponencia al *Congreso de Economía Feminista*, realizado por la *International Association For Feminist Economics (IAFFE)* en Taxco, Guerrero, del 19 al 22 de junio de 1997.

PEÑALVER, Patricio. *La desconstrucción. Escritura y filosofía*. Montesinos, Barcelona, 1990.

PHILLIPS, Anne. *Género y teoría democrática*. UNAM, México, 1996.

SALECL, Renata. "¿Cómo identificarse con el otro sufriente? Marasmos del feminismo este-oeste", en *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril 1997: 175-197.

SCHÜTTE, Ofelia. "Crítica de la normatividad del género", en HIERRO (comp.), 1995: 61-74.

SCOTT, Joan W. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en LAMAS (comp.), 1996: 265-302.

SENDÓN DE LEÓN, Victoria (comp.). *Feminismo holístico. De la realidad a lo real*. Cuadernos de Ágora, Bilbao, 1994.

SEIDLER, Victor J. *Unreasonable men. Masculinity and social theory*. Routledge, London and New York, 1996.

SOTTOSOPRA (vv.aa.). *E'accaduto no per caso*. Milano, Libreria delle donne, enero 1996.

VERNIER, Martha Elena. "Por qué 'apoderar'", en *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril 1997: 335-340.

ZAMBRANO, María. *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona, 1988.